

CARANDINI, A. (2007): *Roma. Il primo giorno*, Roma-Bari, Editori Laterza, 139 pp. [ISBN: 978-88-420-8342-9]¹.

Por sus numerosos y destacados trabajos el profesor Carandini no necesita presentación. Considerado uno de los padres de la arqueología moderna en Italia, en los últimos años ha publicado varias obras de divulgación centradas en un objeto común: los orígenes de la ciudad de Roma (Carandini, 2003, 2004, 2006). Director de las excavaciones que desde hace 20 años la universidad de Roma “La Sapienza” lleva a cabo en el Palatino, conoce de primera mano los niveles primitivos de la *urbs*. En este breve y controvertido libro aborda la creación de la misma, refutando con argumentos arqueológicos hechos atribuidos hasta ahora a la tradición mitológica.

Frente a la mayoría de historiadores que defienden un proceso de formación progresivo para la ciudad, Carandini expone abiertamente la idea de una fundación en un breve espacio de tiempo (p. 25). Sabedor de lo innovador y arriesgado de su propuesta, se defiende desde las primeras páginas esgrimiendo a su favor seis grandes “descubrimientos arqueológicos” realizados en los últimos años. La obra se divide en cinco partes y un apéndice con los textos de las fuentes citadas. Dejando a un lado este último, introducción y conclusión, los tres capítulos centrales contienen la esencia del trabajo. En ellos el autor, tras plantear la creación de la Roma *Quadrata*, explica su ampliación junto con las fases de los distintos monumentos coetáneos: *domus Regia*, casa de las vestales... etc. Además, establece paralelos con otras ciudades para explicar el desarrollo del modelo urbano en época arcaica. Quizás el más recurrente sea Veio, referente directo para la propia Roma. Así lo demuestra el hecho de que Rómulo hiciese traer sacerdotes de Etruria que le enseñaran a fundar la *urbs*, lo que hace presuponer la existencia de *urbes* con anterioridad al otro lado del Tíber (p. 44). A su vez, hay más de una comparación con Grecia en la que se defiende una Roma más antigua que Atenas (en la primera, las necrópolis se alejan antes de la ciudad que en la segunda, p. 28).

¹ Recensión recibida el 22-10-2008 y aceptada el 15-12-2008

El planteamiento de Carandini enfrenta a arqueólogos e historiadores. En su opinión éstos últimos desoyen a Varrón al defender que las *gentes* –los grupos hegemónicos– y sus relaciones de clientela son una invención de la ciudad (p. 23). Él mantiene que ya existían antes, desde el siglo IX a.C., en el ambiente proto-urbano comprendido por el *Septimontium*. Apoya esta hipótesis sobre la antigüedad del hábitat preexistente con otras evidencias como el nombre de *Romulus* que lingüísticamente podría haberse originado en el siglo VIII a.C. O el espejo de Bolsena, pieza en la que aparece la leyenda fundacional de la ciudad con los reyes divinos antes de ser sustituidos a mediados de la República por los héroes troyanos. Sin embargo, su argumentación se basa principalmente en las seis *grande scoperte* ya mencionadas. Fruto de los trabajos de excavación realizados en la ladera del Palatino, son las evidencias que prueban cómo un 21 de abril en torno al 750 a.C. Roma fue “fundada” (p. 44). La primera de ellas tiene que ver con la cronología de la muralla, que habría sido construida sobre el *sulcus primigenius* trazado por Rómulo con el arado en la superficie del Palatino. El ajuar de la tumba de una niña sacrificada y colocada bajo una de las puertas remite al segundo cuarto del s. VIII a.C. (p. 52). La creación de la *domus regia* en un momento anterior a Tarquinio Prisco –también con una tumba como depósito fundacional, esta vez en el patio– constituye la segunda “prueba”. Sólo a un rey-augur como el descrito en la *constitutio Romuli* se le podía permitir vivir en el santuario forense junto a las vestales (p. 65). La tercera viene marcada por la identificación de los restos de una segunda *domus Regia* de época de los últimos reyes (finales VII – principios VI a.C.). Construida en el límite del santuario, se halla unida mediante un camino a la casa de las vestales. Bajo los Tarquinios y Servio Tulio la monarquía adquirirá un carácter cada vez más laico, hecho que se ha querido reconocer en el distanciamiento de los edificios. Así, la antigua *domus Regia*, englobada dentro del santuario, pasaría a ser la morada de un personaje sacro. El *rex sacrorum* (antiguo rey-augur) que se habría creado en época de los Tarquinios, lo que supone la cuarta evidencia arqueológica. La quinta la conforma la construcción del *aedes Larum*, un culto público, reflejo físico de la definitiva separación de los poderes religioso y monárquico (p. 70). El último argumento, el más destacado, es el hallazgo de la cabaña primitiva de las vestales. Aunque se conocían sus remodelaciones de época alto-imperial, medio-republicana y algo de la fase arcaica, es la primera vez que se

encuentran los niveles primitivos. Datados en el segundo cuarto del VIII a.C., confirman la cronología del proceso fundacional (p. 71). Frente a un pensamiento mayoritario que defiende la formación de la ciudad a mediados del VIII a.C. y una estructura estatal en época de los Tarquinius, Carandini demuestra que *urbs* y estado van de la mano (p. 77). No sólo explica los restos arqueológicos, sino que los interpreta dentro de un mismo contexto poniéndolos en relación. La fundación de la Roma *Quadrata* sobre el Palatino y las remodelaciones en el Foro, centro religioso y político del *regnum*, se fechan siempre en época romúlea. Lo mismo ocurre con el templo de Júpiter Feretrio sobre el Capitolio, cuyo culto se establece en torno al mismo momento y la pavimentación del área foral. Este último argumento, aunque con menos protagonismo que el resto, es muy significativo. En la nueva propuesta del autor, la fecha tradicional de finales del s. VII a.C. (Coarelli: 2000, 57) correspondería a una segunda remodelación. La primera habría tenido lugar a mediados del s. VIII a.C.

Tras desarrollar otras ideas relativas a la ordenación territorial y la organización del calendario, el autor concluye con unas reflexiones muy personales sobre lo que denomina el “síndrome occidental”. La capacidad de Occidente –que arranca de la *civitas/regnum* de la Roma alto-arcaica– de agruparse en un dispositivo sacral-jurídico-político-estatal frente al poder despótico oriental (p. 106). Un punto de vista desde el que intenta explicar brevemente la evolución de los modelos “democrático” y tiránico y su reflejo en la concepción de los espacios del poder.

En cuanto a la propia publicación, cabe destacar el aparato gráfico, formado por un profuso conjunto de más de 60 mapas e imágenes. Numerosas plantas con distintas fases actualizan lo publicado hasta ahora. Las fotos ilustran los sutiles trabajos de excavación, en algunos casos espectaculares como las marcas de arado del s. VIII a.C. halladas bajo el santuario de Vesta (p. 76, fig. 49). Pero sin duda lo más llamativo son las reconstrucciones que dan una magnífica idea del hábitat alto-arcaico y sus edificios (p. 85, fig. 56). Junto a ellas, dibujos sobre la formación estratigráfica de marcado carácter didáctico remiten a otras obras del autor destinadas al alumnado universitario (Carandini: 1996). Además se incluye un completo apéndice con todos los textos de las fuentes literarias citadas a cargo de Paolo Carafa. Solamente se echa en falta un listado que recoja las referencias bibliográficas que aparecen citadas a pie de página.



Rica en detalles, terminología y nuevas aportaciones, esta breve obra supera los planteamientos de la historiografía contemporánea y se convierte por derecho propio en un referente para comprender la arqueología arcaica de Roma y los orígenes de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA:

CARANDINI, A., (1996): *Storie dalla terra. Manuale di scavo archeologico*. Einaudi, Torino.

CARANDINI, A., (2003): *La nascita di Roma. Dèi, eroi e uomini all'alba di una civiltà*. Einaudi, Torino.

CARANDINI, A., (2004): *Palatino, Velia e Sacra via. Paesaggi urbani attraverso il tempo*. Edizioni dell'Ateneo, Roma.

CARANDINI, A., (2006): *Remo e Romolo. Dai rioni dei Quiriti alla città dei Romani*. Einaudi, Torino.

COARELLI, F., (2000): *Roma. Guide Archeologiche*. Mondadori, Milano.

Alejandro Quevedo
Universidad de Murcia

aquevedosanchez@gmail.com

LEE, A. D. (2007): *War in Late Antiquity. A Social History*, Oxford, Blackwell Publishing, 282 pp. 8 fig., 4 map., 6 tablas en b/n [ISBN: 978-0-631-22926-1]².

De forma sumaria, señalemos por anticipado que este volumen es una apreciable obra de historiografía militar si bien parte de unas premisas básicas que conviene señalar. Cualquiera que compre este volumen de la serie *Ancient World at War* de Blackwell Publishing se llevará una primera sorpresa cuando lea el título y compruebe cuál es su contenido. No es una historia social de la guerra en la Antigüedad Tardía como tal sino que, en realidad, es una historia social del ejército romano entre los siglos III y VII. De este modo, frena su interés por el mundo occidental cuando cae Rómulo Augústulo, el último emperador que gobernó desde Rávena y no consigna una página siquiera al arte de la guerra de los reinos sucesores germánicos al igual que tampoco hace referencia alguna a los germanos con anterioridad a esta fecha o a la Persia sasánida desde la perspectiva militar. A partir del 476, se centra únicamente en el Imperio Oriental, cerrando el marco cronológico con la irrupción del Islam a comienzos del s. VII. Ciertamente resulta sorprendente la no correspondencia entre título y objetivo lo que, aunque deje constancia de sus objetivos de estudio en la introducción, nos lleva a preguntarnos porqué se mantuvo un título que, en realidad, no tiende sino a la confusión y, más, cuando ciertamente no se ha escrito ninguna monografía sobre este tema digna de mención y se hace necesaria en estos momentos, puesto que el trabajo más reciente. *The Roman Army: A Social and Institutional History* de Pat Southern, no es sino un estudio social del ejército romano a lo largo de toda su historia, no solo de la Tardoantigüedad.

Claro que ésta es una premisa básica del volumen de A. D. Lee; no es ninguna monografía, sino que más bien ha de considerarse como un compendio, un manual, dedicado primariamente al mundo (al mercado) anglosajón. No en vano, entre la bibliografía citada tanto en el texto principal, como en las notas a pie de

² Recensión recibida el 18-10-2008 y aceptada el 20-11-2008

página y en la bibliografía principal del final del volumen, se observa un fenómeno típico de una parte considerable de la historiografía anglosajona, la escasa utilización de libros y artículos escritos en un idioma que no sea el inglés. En la bibliografía final, apenas alcanza el 8% de los títulos citados, un porcentaje elevado si lo comparamos con lo observado en los otros dos ámbitos citados³.

El objetivo del libro, como explicita el autor en la introducción, no es el estudio de la táctica militar, ni la organización *per se* de las fuerzas armadas imperiales ni analizar en detalle los grandes choques bélicos del período ni tampoco lo que Lee califica como “background noise”, las incursiones bárbaras en territorio romano de las que en su mayor parte no tenemos noticia a través de las fuentes. El empeño de Lee es la interrelación entre lo militar y lo social, “where «social» is interpreted in very broad terms to encompass political, economic, social and religious life –the interrelationships between war and these areas of life, and its impact on them” (p. 2). Como se deduce, el propósito del autor es amplísimo y, más aún, en un período de la historia romana durante el cuál el ejército estaba aún más presente de lo que había estado jamás por la calidad de sus rivales de más allá de sus fronteras.

Pero, ¿cumple el libro de Lee con este propósito? Resulta difícil sostener que lo haga con exactitud, porque es imposible acometerlo en apenas doscientas páginas y se echa en falta un análisis más profundo en algunas secciones clave, que se encuentran lastradas precisamente por el planteamiento de base del libro o, más bien, el incumplimiento del mismo.

Esto se ve claramente cuando trata la economía y el ejército. Aquí traiciona claramente su propósito. Si tenemos en cuenta la premisa básica de que una parte muy sustancial del presupuesto del Imperio estaba destinado a sufragar el coste del

³ Clama al cielo, por ejemplo, que cuando cita bibliografía sobre Aecio (p. 70 y p. 217 n. 22) no haga referencia al mejor y más completo estudio sobre su figura, el de Giuseppe Zecchini (Aezio: l’ultima difesa dell’occidente romano, L’Erma di Bretschneider, Roma, 1983). O, por ejemplo, que tampoco mencione a Lellia Charco Ruggini al tratar la *annona militaris*, (*Economia e società nell’«Italia annonaria»*. *Rapporti fra agricoltura e commercio dal IV al VI secolo d. C.*).

mantenimiento del ejército⁴, si, por ejemplo, constatamos el peso que tenía en la producción agropecuaria y su incidencia en las redes de transporte y comercio a escala imperial, no se entiende muy bien porqué le dedica tan escasas páginas y poca profundidad a estos aspectos básicos, o ninguna a la influencia económica entre los asentamientos militares y las poblaciones circundantes⁵. En definitiva, en cuestiones como éstas es donde se observa la verdadera interacción, peso e influencia del ejército en relación con el resto de la sociedad romana.

Asimismo, también hay ciertos aspectos que merecen comentario y crítica. Por una parte, cuando trata, en el mismo capítulo en el que desarrolla el abastecimiento del ejército, “The infrastructure of war”, la erección y mantenimiento de fortificaciones en las ciudades del Imperio, únicamente destaca el papel del ejército. No obstante, tanto en un aspecto como en otro se le olvida señalar el papel de las comunidades ciudadanas como aparece claramente en el derecho romano⁶. Asimismo, destaca que Lee no haga referencia alguna a la flota romana, salvo alguna mención mínima y plenamente secundaria.

No obstante, pese a todo, hay secciones muy estimables, como el primer capítulo del libro: “Emperors and Warfare”. Supone un muy interesante estudio global del papel del emperador romano en la guerra, activo durante los siglos III-IV y generalmente pasivo los dos siguientes, y cómo se transmitía éste a la sociedad a través de un concienzudo uso de las fuentes y una interesante revisitación de los documentos iconográficos. No obstante, hay un pero que señalar y es que podría haber dedicado un espacio mayor a la información proporcionada por la numismática pues, no en vano, era el documento más accesible para el conjunto de la población provincial y en el que más datos de índole propagandística se encuentran en relación al poder imperial. Otro pero que encontramos en este capítulo son las escasísimas líneas que le dedica a los grandes generales de la

⁴ Véase Hugh Elton (1997) *Warfare in Roman Europe AD 350-425*, Clarendon Paperbacks, Oxford, pp. 118-127.

⁵ En especial en la frontera. A este respecto, véase Steven K. Drummond & Lynn Harry Nelson (1994) *The Western Frontiers of Imperial Rome*, o M. E. Sharp, A. Armonk y Michael G. Fulford en «Roman and Barbarian: the economy of Roman frontier systems», en John C. Barrett; Andrew P. Fitzpatrick & Lesley Macinnes (1989) *Barbarians and Romans in North-West Europe. From the later Republic to late Antiquity*, pp. 81-95.

⁶ *CTh* 15.1.34; 11.7.4.

tardoantigüedad en los que los emperadores pasivos de turno confiaban el desarrollo de los conflictos bélicos como Estilicón, Aecio, Aspar o Ricimero.

Si el primer capítulo ofrecía la relación entre el poder imperial y el ejército, “Military Loyalties and Civil War” no es sino la plasmación efectiva de esa interrelación, fundamentada a través de gestos tanto simbólicos como pecuniarios y la ruptura de esa vinculación conforme se producían las guerras civiles.

No obstante, los mejores capítulos en mi opinión son los dedicados a analizar los efectos económicos y personales de los conflictos bélicos, “The economic impact of war” y “The experience of war”. En el primero analiza los beneficios obtenidos de la guerra, esencialmente el botín y el incremento territorial, y los daños emanados de la misma, centrándose en el análisis de cuatro áreas: Tracia y el Bajo Danubio, el norte de Mesopotamia y Siria, el norte de la Galia e Italia. A través de los textos y de la arqueología, Lee nos ofrece una imagen terrible de los efectos de las invasiones en estas zonas. Unos datos que nos aproximan bastante a la visión “catastrofista” que sostuvo Bryan Ward-Perkins en su *The Fall of the Roman Empire* de 2005. No obstante, pese a realizar una exposición pormenorizada de tales daños, resulta curiosa la minimización que postula de sus efectos, lo que le acerca a la percepción más contemplativa y laxa de investigadores como Walter Goffart. El capítulo siguiente, que podríamos denominar los Desastres de la Guerra Tardoantigua, está plenamente interrelacionado con el anterior aunque desde una perspectiva más íntima. Está dividido en cuatro grandes bloques: los efectos en los soldados, en las comunidades urbanas, en las comunidades rurales y en las mujeres, dando como resultado una muy ilustrativa guía de los sufrimientos que todo conflicto bélico comportaba. Una visión brutal en la que el autor no obvia los desmanes producidos por parte romana y que nos lleva a reflexionar sobre las siguientes palabras de Orientius sobre la entrada de los bárbaros en las Galias en el 406 *respice quam raptim totum mors presserit orbem, quantos vis belli perculerit populos*⁷.

En el capítulo sexto “Soldiers and society” encontramos una perla en la sección titulada “Interaction between Military and Non-Military Elites”, puesto que

⁷ Orientius *Comm.* I, 35.

ésta es la única novedad historiográfica verdaderamente genuina que nos ofrece el autor. Un análisis que se sustenta fundamentalmente a través del estudio de la correspondencia, un género muy cultivado en la tardoantigüedad. En cambio, la sección dedicada a la interrelación entre el soldado y el ciudadano, flojea y palidece en contraste con el estupendo libro de Ramsay MacMullen *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire* de 1967. Por otra parte, aunque hubiera sido de forma tangencial, se hubiera agradecido alguna referencia al fenómeno creciente de la privatización de la defensa, es decir, su apropiación por parte de la ciudadanía y el desarrollo de los ejércitos privados, tanto nobiliarios como eclesiásticos.

El séptimo y último capítulo, “Army, Warfare, and Religion” resulta atractivo porque, pese a su concisión, ofrece una sugestiva panorámica en relación a todos los aspectos posibles de contacto entre el mundo militar y el religioso, sin centrarse en exclusiva en lo habitual, en la presencia y desarrollo del cristianismo dentro del ejército. Analiza tanto el papel del ejército en las persecuciones anticristianas como en la supresión de los reductos de paganismo, en el debate cristiano sobre la legitimidad de la participación del ejército, llegando a demostrar que la aseveración de Edward Gibbons sobre el torpedeo cristiano al ejército romano quizás no se correspondiera con la realidad o la aparición de los primeros conflictos plenamente religiosos de la historia antigua.

No obstante, pese a las críticas que hemos realizado, debemos señalar que el libro de A. D. Lee resulta, en resumen, muy estimable y se puede considerar una muy correcta introducción al ejército tardorromano. Debemos destacar el erudito uso que hace de su principal fuente de información, las fuentes antiguas. En especial de la patrística cristiana, un tipo de texto que, demasiado a menudo, está infrautilizado, circunscribiéndose su manejo en exclusiva a los estudios de índole eclesiástico o teológico, pese al inmenso caudal de información que ofrece sobre todos los aspectos de la vida del mundo tardoantiguo. Otro punto interesante a destacar es el manejo que realiza de la comparativa histórica, tanto para fundamentar ciertos aspectos analizados como para sugerir algunas soluciones a argumentos *ex silentii*.



Desde el punto de vista formal, debemos destacar que el lenguaje utilizado es claro y conciso, sin caer en lo coloquial, que aporta una serie de tablas explicativas muy útiles y sencillas, así como algunas imágenes seleccionadas y otros elementos auxiliares, como una pequeña cronología, un listado de los emperadores romanos y persas más relevantes y un pequeño glosario de términos militares, que ayudan en la lectura y comprensión de lo que trata.

David Álvarez Jiménez
Universidad Complutense de Madrid

dalvarezjimenez@gmail.com

**VV.AA., *Eulalia de Mérida y su figura histórica*, Actas del
Congreso del XVII centenario del Martirio de Eulalia
(Mérida, 2.004); Fundación El Monte, Sevilla, 2.006, 440 pp.
[I.S.B.N. 84-8455-224-1]⁸**

El panorama general de los estudios sobre la Antigüedad adolece, como es bien sabido, de un conjunto de problemas y dificultades de toda índole que merman o sesgan el estudio del pasado. Uno de estos problemas, que además suele pasar casi siempre desapercibido, podemos resumirlo brevemente como la excesiva focalización en un determinado tema, lo que además de dificultar en ocasiones encuadres más generales de las distintas problemáticas⁹, obvia los enfoques provenientes de otros ámbitos y disciplinas, que si bien muchas veces el historiador no puede abarcar directamente, sí complementan la plena comprensión de un fenómeno histórico dado. Se trata, en último término, del tan traído y llevado debate sobre la diferente formación académica y profesional que otorga un abanico de posibles enfoques sobre un mismo tema, y la multidisciplinaridad como intento de síntesis de todos ellos.

En relación con lo anterior, nos encontramos con una obra interesante en razón de varios aspectos diferentes. Se trata de las actas, publicadas en las postrimerías del 2.006, del congreso celebrado en Mérida dos años antes, bajo los auspicios del Museo Nacional de Arte Romano (y, a través suyo, de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura) y de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago¹⁰. Se intentó incluir en dicho encuentro todo lo necesario para ofrecer un tratamiento integral del tema. Así, por un lado, los elementos históricos acaecidos que subyacen en el mito, como la propia

⁸ Recensión recibida el 25-10-2008 y aceptada el 30-1-2009

⁹ Como diría el conocido refrán castellano: en ocasiones el árbol no nos permite ver el bosque

¹⁰ Aquel año 2.004 se cumplía el presunto XVII Centenario del martirio de la joven emeritense, acaecido presumiblemente el 10 de diciembre de 304, si bien ya la propia fecha y sobre todo, año, no están confirmados, como alude en su ponencia el Dr. Ramón Teja, pp. 13 y ss.

génesis y desarrollo diacrónico de éste y su exportación a otros ámbitos. De hecho, las presentes actas recogen la división cuatripartita que en su día tuviese el citado congreso, a saber: “*Santa Eulalia y su tiempo*”; “*El culto de Santa Eulalia a través de la Historia*”; “*Manifestaciones artísticas en torno al culto a Santa Eulalia*” y “*Mérida y Santa Eulalia*”. De todos ellos, es sin duda el primero el que se erige como el más interesante para el historiador de la Antigüedad, al recoger el sustrato social y político sobre el que se construyó el mito, la elaboración de éste con algunos paralelos y sus primeras consecuencias en aspectos tales como el propio urbanismo emeritense. Cabe señalar que todas y cada una de las seis comunicaciones incluidas dentro de este apartado vienen firmadas por la pluma de reputados especialistas del campo de la Historia y Arqueología tardoantigua, provenientes tanto de dentro como de fuera de nuestras fronteras. Así, el profesor Dr. Ramón Teja Casuso (U. de Cantabria) realiza una adecuada panorámica general del martirio de Eulalia dentro del contexto sociopolítico del Imperio de Occidente en época tetrárquica, y más en concreto, de la persecución anticristiana de Diocleciano. Por su parte, tanto la Dra. Alba María Orselli (U. de Bolonia) como el Dr. Eustaquio Sánchez Salor (U. de Extremadura) analizan en dos interesantísimas ponencias como el mito de Eulalia no supone en absoluto un *unicum* dentro del pujante género de la hagiografía, que vive durante la Antigüedad Tardía su época dorada. Más bien al contrario, el mito eulaliense recoge toda una serie de actitudes, valores, episodios y lugares comunes con las vidas de otros santos de la Cristiandad del momento, convertidos en figuras ejemplificadoras del viaje de las tinieblas del mundo terrenal a la luz divina, que sólo los guerreros de Dios podrán afrontar, perdiendo la vida en el proceso y, tras los pasos de Jesús, trascendiendo su cuerpo mundano. Tampoco se olvidó en el congreso, contribuyendo a engrandecerlo en gran medida, los trabajos arqueológicos que desde los años 90 viene desarrollando de forma altamente sistemática y científica el Consorcio de la Ciudad Monumental. Precisamente su director, el Dr. Pedro Mateos Cruz, está presente también en estas actas con una ponencia donde pasa revista de forma breve pero precisa al célebre primer núcleo cristiano de la urbe del Guadiana, situado inmediatamente extramuros al Norte de la misma, y formado por la basílica de Eulalia (cuyos trabajos de excavación fueron codirigidos por Luis Caballero Zoreda y por él mismo entre los años 1.990-93, suponiendo un hito en la Arqueología emeritense y aún española), el monasterio anexo y el *xenodochium* u

hospital de peregrinos presente a unos 700 metros del lugar, junto al acceso más septentrional de la cinta muraria¹¹.

Las principales virtudes de la presente obra acaso fuesen, de un lado, recoger el rigor y el interés que se le supone a un congreso de las presentes características y, por el otro, y como ya hemos señalado, la multidisciplinaridad. Ésta se pone especialmente de relieve en los otros tres apartados, donde podemos encontrar cómo el culto a Eulalia gozó de una notabilísima efervescencia en las épocas medieval y moderna. Así, éste llegó a multitud de lugares donde se le rinde culto en nuestro país (Oviedo, Región de Murcia, Norte de Huelva, Barcelona, etc...) y más allá, con comunicaciones centradas en su difusión en Francia, Italia e incluso, llevado por los conquistadores extremeños, al Nuevo Mundo. Allí en ocasiones ha dado lugar a sincretismos religiosos de gran interés como es el caso de Perú, México o Santa Eulalia de los Cuchumatanes (Hiuehuetenango, Guatemala, donde la santa es denominada Xal Ewul en lengua q'ánjob'al, derivada del maya). Tampoco quedan fuera todo tipo de cuestiones en torno a la iconografía y motivos artísticos en torno a la figura de Santa Eulalia, y de temas etnográficos como el exacerbado culto popular que cuenta en la Mérida contemporánea, como sabemos bien todos los que hemos residido durante largos periodos en la capital de Extremadura. Quizás este mismo fervor sea lo más achacable a esta obra, ya que existen momentos a lo largo de ella (especialmente en el último apartado, "*Mérida y Santa Eulalia*", de sabor más etnográfico y antropológico) donde el análisis racional parece desaparecer en aras de un profundo sentimiento religioso.

Por último, señalar el hecho de que la obra viene prologada por el Dr. José María Álvarez Martínez, Director del M.N.A.R. y figura destacadísima en los campos de la Antigüedad emeritense y en todo lo tocante a Santa Eulalia, y por Ángel M. López y López, Presidente de la Fundación El Monte. Todo ello conforma las actas de un congreso imprescindible para conocer la figura de Eulalia. Por tanto, se trata de una obra de primer nivel para todo estudioso no sólo de la Hagiografía o de la Historia de Extremadura, sino para todo aquel interesado en las complejas

¹¹ En el caso de la basílica, resulta interesante comprobar la existencia de una secuencia ininterrumpida, si bien con diferentes usos para el solar, desde época romana altoimperial hasta la Reconquista de la plaza por los leoneses en 1.230.



transformaciones que se dieron en nuestra Península en esa época tan difícil llamada Antigüedad Tardía.

Saúl Martín González
Universidad Complutense de Madrid

saulmartingonzalez@yahoo.es